
Giovanni Traettino

El desafío de la Iglesia en Europa hoy.

Antes que nada, deseo agradecer al pastor Jorge Himitián porque en el marco de la reflexión sobre el “futuro de AFI”, me ha sugerido “consultarnos” sobre los desafíos que se encuentran delante de la iglesia en el mundo de hoy. La reflexión que nos acomuna continua siendo una de las experiencias más estimulantes y fecundas de nuestro camino. De hecho, es justo hacerse preguntas acerca de la futura contribución de nuestra “comunidad de destino” en el cuadro de los desafíos frente a los cuales se encuentra la iglesia en el mundo en que hemos entrado.

Considero además útil aproximarse a dicho cuestionamiento desde una perspectiva más cercana a los diferentes contextos geográficos y culturales en los cuales nos hallamos operando. De hecho, hay diferencias y especificidades que caracterizan y distinguen nuestras diversas realidades. Al final tendremos un cuadro más claro. En las dos AFI precedentes, sugerí algunas reflexiones sobre Europa y sobre el futuro de AFI. Esta vez, sumaré otras consideraciones con la esperanza de que nos orienten a focalizar cada vez más nuestra atención sobre aquello que al final me parece que es lo más importante para nuestro camino.

¡Espíritu Santo, Ven!

Hablando de Europa, el año pasado me llamó la atención el descubrimiento de algo que considero un interesantísimo “laboratorio de reflexión” que se abrió en la Facultad de teología de la Universidad de Friburgo (Suiza). El título del recorrido: “Re-imaginar la iglesia del siglo XXI” (“Re-imagining the Church of the XXI Century”). Partiendo desde la invocación del Espíritu Santo (“Come, Holy Spirit”), se toman en seria consideración las “novedades” que han hecho erupción en la vida de la iglesia durante el siglo pasado y que le han cambiado en modo significativo la “facies”, generando nueva esperanza en muchos creyentes, brindando aire nuevo a la expectativa de renovación, creando las premisas para imaginar un nuevo futuro para la iglesia. El “recipiente” de la reflexión – espiritual y extremadamente calificado – es fundamentalmente el de las iglesias históricas; Católica, Anglicana, Reformada, Ortodoxa. Con el involucramiento de los mayores exponentes de las corrientes de espiritualidad más cercanos a la sensibilidad evangélica, ecuménica y carismática. Notamos el involucramiento de hombres y grupos tales como: Holy Trinity Brompton y Alfa, Taizé, Enzo Bianchi y Bose, el arzobispo de Westminster; el patriarca ecuménico Bartolomeo, padre Raniero Cantalamessa y los Focolares. No faltan - huéspedes e interlocutores agradables – algunos pastores pentecostales. Un experimento piloto, en un clima profundamente fecundo y creativo, realmente a la vanguardia. Junto al pastor Ernesto Bretscher hemos podido estar en la sesión del año pasado. Hemos sido invitados a llevar nuestra contribución este año también.

Señales de novedad

A todo vosotros os es notoria también la otra “novedad”. La llevamos junto a nosotros desde ya hace tres años. En el marco de las relaciones nacidas entre los pastores Himitián, Mraida, Saracco y el cardinal Bergoglio en Buenos Aires, una vez elegido obispo de Roma, el papa Francisco el 28 de Julio del 2014 vino a visitar nuestra comunidad. Para pedir perdón por la responsabilidad

de los católicos en la persecución a los pentecostales italianos y para abrir un capítulo nuevo en el clima de las relaciones entre la Iglesia de Roma y el mundo Pentecostal. ¡Cuántas veces he pensado, grato, en la amistad profética del siglo pasado entre David Du Plessis y el papa Juan XXIII! Dentro de algunos días otra “novedad”. Junto a tantos pastores evangélicos y pentecostales provenientes de diversas partes del mundo, celebraremos la primer histórica vigilia de Pentecostés junto al papa Francisco. Para celebrar nuestro origen en común, nuestro dna, la ascendencia “Pentecostal” que nos acomuna. ¡Al Circo Máximo! Para recordar la raíz que nos acomuna en la sangre de los mártires! Con aquellos de entonces y con aquellos que cada día son privados de la vida en varias partes del mundo por ser cristianos. Recordaré otra vez, permaneciendo en mi limitada experiencia, el encuentro de Junio de 2015 en Atenas con la cabeza de la Iglesia Ortodoxa Griega de Grecia, el arzobispo Jeronimos II, y con algunos de sus colaboradores. Nos encontramos – luego de ser invitados – en su sede de Atenas. Era la primera vez que la cabeza de la Iglesia Ortodoxa Griega de Grecia recibía a un pastor evangélico. Oramos juntos. El encuentro fue muy bendecido. Nos mantuvimos en contacto para dejar que el Señor fecunde nuestras relaciones. El encuentro en Lesbos fue de alguna manera favorecido por este contacto.

Corrientes de espiritualidad

Quiero agregar que junto a los episodios como los que he mencionado, verdaderas “corrientes de vida y de espiritualidad” que han regado el suelo Europeo en el siglo pasado, han regado la iglesia, esa sin adjetivos, la “gran” iglesia. Pienso en el movimiento bíblico y evangélico. Con la recuperación de la primacía y centralidad de la Palabra de Dios, el redescubrimiento de la fuerza y de la simplicidad del evangelio; esa del primer anuncio (il kerigma) y de la enseñanza apostólica (la didachè). Pienso en los movimientos de comunión (koinonia) que se inspiraron en la oración de Juan 17 (“Que todos sean uno”). En quienes, con el deseo de volver al espíritu y a la frescura de la iglesia primitiva, han redescubierto los primeros capítulos de los Hechos, la iglesia de Jerusalén. Y encuentro hoy tantos creyentes fecundados de esta espiritualidad. Que oran y trabajan por un encuentro amigable, por el diálogo fraternal y por la unidad de los cristianos. Pienso en los movimientos de servicio (diaconia) que, animados por el espíritu de Cristo, han invertido sus vidas por los último y por los excluidos. Pienso en fin, en el grande y variado movimiento pentecostal y carismático que ha llevado a Cristo a millones de hombres de toda la tierra y ha despertado y renovado la vida de millones de cristianos nominales. Una suma de movimientos y de corrientes espirituales que tienden siempre más, a convergir, a influenciarse recíprocamente y a entrelazarse. Y dan vida a una preciosa química espiritual que, - una vez liberada – ya no podrá no dar fruto en la estación inaugurada, no podrá no fecundar la iglesia y el tiempo que vendrá.

La virtud de la esperanza

¡Entonces hay expectativa! ¡Volvió a surgir la esperanza! No faltan ciertamente señales de apertura y de novedad para el futuro de la iglesia. También en Europa. Operan, generalmente subterráneamente, como ríos cársicos, impulsando la renovación, la reforma y la unidad que no dejarán de dar fruto a su tiempo. El estilo de Dios es el del ocultamiento, el de la semilla que cae a tierra y el de la levadura, el de la sal... los procesos, también en nuestra no fácil Italia, han comenzado. El terreno ha comenzado – ya en el siglo pasado – a ser preparado, sembrado nuevamente... Como hemos visto en diversos movimientos espirituales, generalmente transversales a la iglesia, que improvisamente surgieron, se levantaron. ¡Los viejos paradigmas son desafiados! Todavía pienso en las esperanzas suscitadas por el nacimiento del Movimiento Ecueménico, en la sorpresa del Vaticano II, en los efectos explosivos causados por el nacimiento y el tumultuoso desarrollo del Movimiento Pentecostal. Pienso en la aparición sobre el escenario

mundial de mujeres y hombre extraordinarios. Dietrich Bonhoeffer, Juan XXIII, Pablo VI, Chiara Lubich, Basilea Schlink, Roger Schultz, Martín Luther King, Teresa di Calcuta, Carlo María Martini.

¿Será un nuevo tiempo?

Pero es necesario decir que, junto a las señales positivas, hay otras problemáticas y honestamente negativas. ¿Pero acaso no ha sido siempre así en el curso de la historia? Ciertamente, los desafíos que hoy tenemos aquí delante del cristiano europeo no son insignificantes. Son las mismas con las cuales se enfrenta cada europeo. Son en la esfera de la política y de la economía, de la justicia y de la burocracia. En un cuadro de lamentable corrupción artera que desgasta el tejido moral y civil, sobretodo en algunos países de Europa meridional. Con un precio altísimo, sobretodo para las clases más débiles. La pobreza también aquí en Europa crece a un ritmo que habíamos olvidado. Junto a estos problemas, esencialmente “materiales”, es necesario recordar – como alguien dijo – los ni pocos ni débiles altares construidos por la modernidad.

Sin embargo – esperando quizás contra toda esperanza – por algún motivo creo que lo sucedido el siglo pasado prepara un “nuevo tiempo”, un kairòs (un tiempo especial) de nueva aceleración del proceso de regreso del hombre a Dios, de acercamiento entre los cristianos y de una nueva apertura, una nueva capacidad de escuchar del mundo, y por lo tanto Europa incluida, hacia el cumplimiento de esa “llenura” que es el sueño de Dios de todos los tiempos. Personalmente creo que el empeño y la actividad política son importantes. Alguien dijo: la forma más alta de caridad. Y pienso que todo creyente y comunidad cristiana tiene que preocuparse por “el bien común”, el bienestar de la “ciudad”. Pero estoy todavía más convencido de que el nivel más importante y estratégico para el cambio de la ciudad es en la dimensión que precede a la política, en el “prepolítico”, en el “personal”. Ósea en la edificación del hombre, en la edificación de la comunidad.

Estos son los “contenedores” que tienen la atención prioritaria de Dios, estos son los dones de Dios para la humanidad. Estas son las “agencias” en las cuales desde el principio ha decidido invertir; en las cuales continua ofreciéndose. Para bonificar la tierra y redimir la humanidad.

Principios fundamentales y esenciales.

Entonces, ¡hay esperanza! Bien respondió años atrás el cardenal de Florencia Silvano Piovaneli. A quien le pedía una previsión para este milenio respondía, ser una época en la que se regresará a los principios fundamentales del cristianismo. Y el padre Raniero Cantalamessa ama repetir que los evangélicos tienen del Señor el carisma de la esencialidad. “Principios fundamentales” y “esencialidad”. Dos órdenes de valores con los cuales como evangélicos nos encontramos a gusto. De hecho considero que son los elementos constitutivos de la “profecía” entregada a nuestra “parte”. Para empujar y fecundar las iglesias históricas, en particular la Iglesia Romana. Regresar a los principios fundamentales, también entre nosotros, revalorizando lo esencial. Con una atención particular en la persona y en la comunidad.

Persona y Comunidad

Sobre el primer punto, la persona, sabemos que ha sido positiva, y todavía hoy lo es, la mayor contribución de la tradición protestante y evangélica. Pero es necesario que volvamos a levantar en nuestros días la bandera del Avivamiento llamando a la santidad. 1 Es necesario, frente a algunos “resbalones” un nuevo fomento a la 1 Este año se recuerda el aniversario número 300° (Ginebra 1817) del inicio del avivamiento en Europa. “Estamos en Ginebra del 1817, los estudiantes de Teología del Académie, todavía calvinista en la tradición pero no así en la doctrina, están en crisis desde hace ya tiempo, las enseñanzas de sus profesores, fruto de una santidad. Sobre el segundo punto, la comunidad, debemos enriquecer nuestro “depósito”, me parece que en nuestra tradición todavía necesitamos “volver a pensar en nosotros” necesitamos recuperar.

Es interesante el último libro del autor americano ortodoxo Rod Dreher, *The Benedict Option*, con el subtítulo “Una estrategia para cristianos en un mundo post-cristiano”. Se trata de animar y al mismo tiempo desafiar a recuperar, en este mundo, el valor de la iglesia local, la experiencia de la comunidad. Cristo para la persona, y la Trinidad para la comunidad en primer lugar. A seguir, todas las verdades fundamentales. El todo, bien conservado en la óptima síntesis de los Credos fundamentales: el Credo Apostólico y el Credo de Nicea-Constantinopla. La persona habitada. La comunidad habitada. Podrá parecer poco frente a los desafíos de un mundo altamente complejo y alargado en desmesura, de una sociedad globalizada. Pero a mi parecer, estos son los instrumentos, los humildes instrumentos – pero fundamentales – que, animados por Cristo y por la Trinidad, pueden aceptar y vencer una vez más en la historia del hombre, los grandes desafíos a los cuales nos enfrenta la realidad contemporánea.

La misión de AFI

Una última observación. Que tiene que ver – en este contexto – con la naturaleza y vocación de AFI. AFI es una Comunión Apostólica Internacional. Que tiene como parte fundamental de su ethos un enfoque relacional. Con la convicción de que esta es la naturaleza radical de Dios, el DNA de su Comunidad. ¡Relaciones, relaciones, relaciones! Por este motivo sus ministros, en particular los apostólicos, son llamados a ser ellos mismos hombre de frontera, constructores de puentes, ministros de la reconciliación. Y AFI ha sido llamada a trabajar en las brechas y en los intersticios que se formaron en primer lugar – pero no exclusivamente – entre las familias evangélicas y pentecostales. A conquistar además nuevos territorios para Cristo, siempre poniendo en relación y uniendo – en cada realidad – a otros ministros con el mismo corazón y con la misma pasión por la unidad. Encarnando primero y promoviendo después, en las personas en modo siempre más evidente la vida y el estilo de Cristo, la edificación y el crecimiento de la Comunidad. En este proceso, liberarnos, en la medida en que seamos concientes, de nuestros residuos de vanidad, de orgullo y de independencia, para practicar y promover en todo lugar un espíritu de apertura para oír, de servicio y de unidad. Invirtiendo en particular en las relaciones con otros ministerios apostólicos. Junto con ellos, como con hombres llamados por Dios, influenciar y orientar, por atracción e imitación, a las nuevas generaciones de discípulos, las nuevas y viejas comunidades. Juntándolas en relaciones de amor fraternal y de fecunda recepción recíproca. Teniendo siempre a la orden del día, en el desierto espiritual de nuestro tiempo, la edificación de comunidades de refugio y de hombres santos.

“Así que no se jacten de seguir a un líder humano en particular. Pues a ustedes les pertenece todo: ya sea Pablo o Apolos o Pedro, o el mundo, o la vida y la muerte, o el presente y el futuro. Todo les pertenece a ustedes, y ustedes pertenecen a Cristo, y Cristo pertenece a Dios.” 1Co. 3:21-23

Giovanni Traettino